

Cuando las carreras tienen género: obstáculos desde los relatos de las y los estudiantes universitarios

When undergraduate degrees have a gender: obstacles from the stories of university students

Cirila Cervera Delgado¹, Mireya Martí Reyes², Luz Elena Núñez Fuentes³, Lucero Segoviano Urbina⁴, Mónica Itzel Alferez Palacios⁵, Martín Jovany Ojeda Carmona.⁶

Resumen

En las universidades suele reproducirse un sistema social patriarcal basada en estereotipos y roles de género; por ello, entre otras razones, en estas instituciones son fácilmente identificables carreras feminizadas y masculinizadas.

La incursión de las jóvenes en programas educativos de las áreas de las ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas (STEM por sus siglas en inglés), ha sido nula o escasa y, en el caso en que ya se encuentren inscritas, durante su permanencia suelen sufrir discriminación y exclusión, manifestaciones de violencia que se materializan en el lenguaje sexista y en acciones que favorecen a los estudiantes varones.

Si bien las prácticas discriminatorias son más notorias en contra de las mujeres, los jóvenes que estudian una carrera feminizada también suelen experimentar manifestaciones de segregación en las aulas y de rechazo en sus entornos familiar y social más cercano.

El estudio incluye el análisis estadístico en torno a la feminización y masculinización, respectivamente, de determinadas carreras universitarias y las tendencias que muestran estos datos en el futuro próximo. Además, mediante entrevistas temáticas, indagamos cómo mujeres en carreras masculinizadas y hombres en carreras feminizadas viven estos actos de violencia, en donde parece no darse el respeto a la diversidad y se evidencian las desigualdades que viven sólo por las diferencias de género.

Palabras clave: Carreras feminizadas, Carreras masculinizadas, Estereotipos de género, Violencia, Discriminación.

Introducción

La gran mayoría de sociedades occidentales se han construido sobre un sistema binario o también llamado binarismo de género. Bajo este sistema se parte de la idea de que las personas debemos ser clasificadas entre dos géneros (femenino o masculino), de acuerdo con las características de nuestros aparatos reproductores que determinan nuestro sexo (hombre o mujer). Así pues, si una persona nace con un aparato reproductor femenino (interno) se le asigna el sexo de mujer, y se espera que sus actitudes, decisiones y persona crezcan y funcionen en sociedad conforme a los constructos sociales creados para su categoría, como la sensibilidad, maternidad y cuidado. Por otro lado, si una persona nace con un aparato reproductor masculino (externo) se le asigna el sexo de hombre, y sus características asignadas son de poder, control y autoridad, entre otras. El género, entonces, no corresponde a un aspecto biológico ni natural, sino a aspectos

¹ Profesora de tiempo completo del Departamento de Educación, Universidad de Guanajuato: circervera@ugto.mx

² Directora del Departamento de Educación, Universidad de Guanajuato: mireya@ugto.mx

³ Licenciatura en Sociología, Universidad de Guanajuato, le.nunezfuentes@ugto.mx

⁴ Licenciatura en Psicología, Universidad de Guanajuato, l.segovianourbina@ugto.mx

⁵ Licenciatura en Educación, Universidad de Guanajuato, mi.alferezpalacios@ugto.mx

⁶ Licenciatura en Educación, Universidad de Guanajuato, mj.ojedacarmona@ugto.mx

culturales y sociales que buscan normar y establecer el comportamiento hasta que se socialice y replique, es un comportamiento condicionado y aprendido.

Este sistema clasificatorio también limita las posibilidades y condiciones de vida de las personas, además de jerarquizar la relevancia de roles en acciones y actos específicos, como las funciones sociales y las actividades de producción y participación o elegir una carrera universitaria. El privilegio de acceso al conocimiento históricamente no siempre ha sido público ni libre de restricciones, y aunque al día de hoy las profesiones universitarias se ven mayoritariamente libres de impedimentos legislados en cuestión de género, etnia, raza, orientación sexual, capacidad o religión, no se ven libres de prejuicios, estereotipos y otra clase de obstáculos que, para quienes buscan una formación universitaria, resultan una constante en su vida como profesionales en curso.

En la actualidad, el grado promedio de estudios va en aumento y la inserción de las mujeres en las universidades también; sin embargo, las áreas de estudio o las distintas carreras profesionales que ofertan las universidades se ven influidas por los estereotipos de género de la cultura del sistema social patriarcal que hay en México. Dichos estereotipos provocan que las carreras sean masculinizadas o feminizadas, es decir, que se considere que una profesión es exclusivamente para hombres o para mujeres, lo que incide en la matrícula y, por ende, en el número de egresados y egresadas de las instituciones de educación superior.

Aspectos influyentes en el crecimiento de una formación universitaria para cualquier persona y que de forma puntual pueden aportar o perjudicar el cumplimiento de este propósito son: el entorno social (familia, amigos, círculos cercanos) y el apoyo que estos grupos puedan ofrecer; también existen los prejuicios, estereotipos, economía, personalidad de quienes están en formación, el ambiente universitario con el profesorado y colegas, así como los recursos académicos que se emplean en la construcción de sus conocimientos. Estos aspectos influirán en la formación y en la persona y sus experiencias; también representarán cualidades en el aspecto profesional en un área particular.

Las personas que se encuentran en carreras masculinizadas y feminizadas normativamente y que no concuerdan con su rol asignado, se enfrentan a rémoras sociales al desafiar un rol al que no le es permitido acceder de acuerdo con la clasificación tradicional. Y aunque los roles de género y el sistema binario son constantemente cuestionados y ha habido avances que permiten a las personas salir de la norma sin escarmientos, no estamos tan alejados de aquellos momentos de prohibición. Matilde Montoya se convirtió en la primera mujer médica de México el 24 de agosto de 1887 enfrentándose a discursos que aun hoy día podemos escuchar: “A Montoya le pretendían negar el permiso particularmente en las disecciones, por los prejuicios y la visión conservadora que se tenía sobre el papel de las mujeres en la época, y se le calificaba de ‘no tener pudor’ porque ‘cómo una mujer iba a hacer disecciones en un cadáver, desnudo, junto a profesores y compañeros’. De hecho, en esa época se consideraba inadmisibles que las mujeres cursaran alguna carrera liberal, como derecho o medicina. La Ley de Instrucción Pública de 1867 o la Constitución no lo prohibían, pero se pensaba que la mujer debía dedicarse al cuidado del hogar y la familia.” (Comisión Nacional de Derechos Humanos [CNDH] México, s.f.)

Antecedentes

Actualmente resuena mucho el tema de la desigualdad de género y cómo impacta en diferentes aspectos de las vidas de las personas, especialmente de las mujeres; sin embargo, hablando del ámbito educativo, los estereotipos acotan o reducen significativamente las opciones de los estudiantes para su formación profesional al masculinizar y feminizar las carreras universitarias. Durante una primera revisión bibliográfica se recopiló información acerca de la desigualdad de género en las carreras universitarias y la influencia de los estereotipos en los planes de estudio.

Respecto a esa masculinización, García y Torres-Tirado (2022) en su texto “¿Dónde están las científicas?” abordan cómo en México son pocas las carreras que cuentan con un número similar de hombres y mujeres matriculados, y que, por otro lado, en las carreras relacionadas con ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (carreras STEM, por sus siglas en inglés) las mujeres son minoría, precisamente por lo que se espera que estudien ellas en las universidades, haciendo referencia a carreras más inclinadas o relacionadas con los roles impuestos a la mujer en la sociedad.

Siguiendo esta misma línea, Cervera, Martí y de la Sancha (2023) en su investigación “Campos vedados. Testimonios de estudiantes universitarias sobre la desigualdad de género” afirman que la trayectoria estudiantil es atravesada por la condición de género, por lo que los aprendizajes que han recibido de su círculo familiar y de su entorno social inclina a las personas a cumplir con las características de su rol, eligiendo las que más se asemejen a funciones que socialmente se les han impuesto.

Un aspecto a resaltar es que las y los estudiantes que optan por un camino diferente al que señala la norma, atraviesan por dificultades y prejuicios sociales que obstaculiza su formación en un campo determinado, se les juzga en su capacidad intelectual o física para cumplir con los requisitos y las materias de las carreras que han elegido. Pinzón, Aponte y Useche (2019) en su trabajo “La violencia simbólica en carreras feminizadas. Una mirada desde la perspectiva de género” analizan cómo la violencia que sufren las mujeres en las instituciones académicas, al no ser violencia física, se ha normalizado a tal grado que las estudiantes la pasan desapercibida por el hecho de que el sistema educativo reproduce el capital social. No obstante, existe un trato diferenciado para las mujeres y hombres que estudian una carrera estereotipada. En esa violencia se encuentran el lenguaje, el comportamiento, las ideas y los sentimientos negativos hacia las mujeres y positivos hacia los hombres.

Sumada a esa exclusión esa exclusión y el trato desigual para hombres y mujeres en las carreras consideradas “femeninas” y “masculinas”, está otra forma de discriminación de género que repercute en que las mujeres no visualicen diferentes campos de estudio como una aspiración profesional. Nos referimos al hecho de cómo se ha invisibilizado el trabajo y los logros científicos de las mujeres. Marinsalta (2010), en su artículo “Cuestionando las ausencias en el currículum universitario”, menciona que existe una fuerte necesidad de incorporar la perspectiva de género al *currículum* para reconocer los aportes y los esfuerzos de las mujeres en diferentes disciplinas, lo cual no sólo constituiría modelos de referencia para ellas en la ciencia, sino para crear conciencia de su especificidad histórica y un modelo integral de la educación.

Referentes teóricos

A lo largo de la historia, mujeres y hombres se han visto sometidos a estereotipos y roles a los que socialmente están obligados a ajustarse, de acuerdo con sus características biológicas. Los estereotipos son afirmaciones sobre las personas, se crean dentro de una sociedad y llegan a ser sociales al momento de ser compartidos dentro de entidades comunales. Los estereotipos de género son “...una creencia o idea [...] simplificada de que los grupos de personas tienen ciertas características o que todas las personas de un grupo son iguales” (Furiati *et al*, 2021, p. 6). Según la Organización de las Naciones Unidas (s/f), un estereotipo puede ser perjudicial cuando limita la capacidad de toma de decisiones de las mujeres y hombres y los categoriza en hostiles: “las mujeres son irracionales”, y los benignos: “las mujeres son cariñosas”, por ejemplo.

En el marco de esos estereotipos, se fueron creando profesiones para mujeres, relacionadas con la asistencia, el cuidado, el trato humano, etc. Para los hombres se diseñaron profesiones que les demanden “carácter”, un pensamiento matemático, habilidades científicas, etc., dando paso a las carreras feminizadas y masculinizadas, respectivamente. En la Tabla 1 se ve la tendencia actual.

Tabla 1

Matrícula de mujeres y hombres en carreras masculinizadas y feminizadas

Mujeres en carreras masculinizadas	
Carrera	Matrícula %
Ingeniería de vehículos de motor	12.6
Ingeniería electrónica	13.9
Ingeniería mecánica	18.7
Tecnologías de la información y la comunicación	22.8
Ingeniería en electricidad o energía	23.1
Ciencias de la computación	23.4
Ingeniería civil	24.5
Minería y extracción	31.2
Producción agrícola y ganadera	33.3
Ingeniería industrial y programas multidisciplinarios	34.8
Manufacturas y procesos, programas multidisciplinarios	38.8
Hombres en carreras feminizadas	
Carrera	Matrícula %
Formación docente para preescolar	4.2
Formación docente para educación inicial o especial	8.9
Diseño textil, de objetos e interiores	14.1
Trabajo social	17.8
Orientación educativa	19.9
Formación docente para programas generales	20.4

Didáctica y pedagogía	20.5
Ciencias de la educación	21.9
Enfermería	23.0
Psicología	27.1
Terapia y rehabilitación física	28.9
Odontología	29.4

Nota: Elaboración propia con base en datos del IMCO, 2022.

El Instituto Mexicano para la Competitividad, detalla que: “Las carreras del área de ingeniería, manufactura y construcción, que concentran 23% de los hombres, fueron elegidas por solo 4% de las profesionistas mexicanas.” (IMCO, 2022, p. 3). Mientras que la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2022), revela que las carreras recientes, como las ingenierías aeroespacial y automotriz, tienen una absoluta matrícula masculina.

En el caso particular de la Universidad de Guanajuato resaltan las cinco carreras más feminizadas: Trabajo social, Diseño de interiores, Nutrición, Enfermería y obstetricia y Educación. En contraparte, las más masculinizadas son Computación, Mecánico agrícola, Matemáticas, Ingeniería Física e Ingeniería civil, como se observa en las tablas 2 y 3.

Tabla 2

Carreras feminizadas en la Universidad de Guanajuato

Programa educativo	Mujeres	%	Hombres	%	Total
Lic. en Trabajo Social	230	94.65	13	5.35	243
Lic. en Diseño de Interiores	206	88.79	26	11.21	232
Lic. en Nutrición	150	85.71	25	14.29	175
Lic. en Enfermería y Obstetricia	364	83.30	60	13.73	437
Lic. en Educación	95	80.51	23	19.49	118

Nota: Elaboración propia con base en los datos del Sistema de Información Institucional UG [SIIUG] (2022), fecha de consulta 24 de noviembre del 2022

Tabla 3

Carreras masculinizadas en la Universidad de Guanajuato

Programa educativo	Mujeres	%	Hombres	%	Total
Lic. en Computación	7	13.73	44	86.27	51
Ingeniería Mecánico Agrícola	9	17.31	43	82.69	52
Lic. en Matemáticas	18	18.56	79	81.44	97
Ingeniería Física	40	22.17	136	77.83	230
Ingeniería Civil	229	23.44	748	76.56	977

Nota: Elaboración propia con base en los datos del Sistema de Información Institucional UG [SIIUG] (2022), fecha de consulta 24 de noviembre del 2022

La estadística también indica que hay personas que desafían el destino manifiesto de lo que les corresponde, por género, estudiar. Constituyen una minoría que, muy probablemente, es juzgada, rechazada o discriminada por su elección profesional, tanto dentro de las instituciones de educación superior como en su entorno social. Esto limita y obstaculiza su formación universitaria e influye en los niveles de abandono escolar, además de tener repercusiones negativas en el ámbito emocional y psicológico.

Por lo anterior, en este proyecto indagamos, mediante entrevistas temáticas con jóvenes estudiantes, cómo

mujeres en carreras masculinizadas y hombres en carreras feminizadas vivencian sus experiencias personales y formativas en entornos sociales y áulicos que les pueden resultar excluyentes.

Metodología

En esta investigación, empleamos un enfoque participativo, que comparte características de las metodologías horizontales (Corona y Kaltmeier, 2012; Corona, 2019). Desde esta perspectiva, se reconoce el valor social del conocimiento de todas las personas, no sólo las académicas. Si bien partimos de un guión de entrevista, entendimos que las voces libres de las personas era lo más importante para aprehender sus vivencias; es lo que Corona (2019) identifica como: “la investigación que entabla diálogo con las diversas formas de entender el mundo. [...] En esta propuesta se exploran las posibilidades de transformar el conocimiento social desde un plano horizontal.” (p. 11). Colegas en conversación con colegas, o estudiantes dialogando con estudiantes acerca de realidades áulicas compartidas.

La muestra la conformamos por cercanía y conveniencia (Otzen y Manterola, 2017). Todas las personas entrevistadas estudian o estudiaron en el estado de Guanajuato. Las identificamos con una clave que nos permite saber el área que estudiaron: Inicial/es mayúsculas indican el nombre de la carrera y “f” o “m” se refieren al género de la persona entrevistada: femenino o masculino, respectivamente. Los relatos que incluimos pertenecen a estudiantes de las licenciaturas en Educación y Trabajo Social (Edm y TSm) y Medicina e Ingeniería en Tecnología Ambiental (Mef y TAf)

Las entrevistas se realizaron en junio del 2023. Cada una se transcribió textualmente, pero suprimimos los detalles como muletillas, conectores, interjecciones, etc., que, aunque naturales en la conversación, interferirían en una lectura fluida. A partir de la revisión de la captura, se fueron perfilando las categorías de análisis, para lo que se diseñó una matriz que las mostrara de forma clara. Estas categorías fueron: Entorno familiar y social; Inicio de los estudios; Ámbito social y educativo; Relación con el *currículum*.

Resultados

Son sumamente relevantes características similares que provienen de diferentes estudiantes con experiencias distintas, pero que comparten un origen sistémico como personas y alumnos.

La primera respuesta, cuando se elige una carrera, viene de la familia y el círculo cercano de amigos y compañeros de la Preparatoria. Cuando un estudiante decide hacer una carrera feminizada y viceversa, cuando una mujer entra a una licenciatura masculinizada, esta reacción a veces es de apoyo, otras de desconcierto y unas más de rechazo. Tal situación es consciente en los estudiantes entrevistados.

A mi familia sí se le hizo muy raro que me cambiara así tan radicalmente de carrera y me preguntaban: ¿sí crees que la hagas? ¿Sí sabes de eso? Y yo dije: yo quiero estudiar algo que a mí me guste. Les sorprendió porque mi especialidad en la preparatoria fue un ramo completamente diferente, era recursos humanos, pero yo sentí que realmente no era para mí, así que mejor preferí cambiar por otra cosa que sí me gustaba, que era pues las ciencias. [A pesar de ello] mis papás siempre me estuvieron apoyando, con el pago de la ficha, de la primera colegiatura [inscripción] Me dieron una beca en la universidad que hacía que no tuviera que pagar inscripciones, pero, para toda la parte de comida, transporte o viajes que nos hacía la universidad mis papás me estuvieron apoyando. (TAf)

[En mi familia] siempre se mostraron muy abiertos, era completamente libre para elegir qué carrera quería estudiar, siempre y cuando siguiera estudiando. Inclusive mi mamá me acompañó a visitar el DEUG, a conocerlo. Sí me sentí apoyado [...] Algunos de mis compañeros se sacaron de onda. En la prepa tenía muchísimos conocidos, muchísimos amigos, y ninguno se presentó en esta licenciatura. Se fueron a economía y muchos a ingenierías [...] Los comentarios iban como a qué te vas a una licenciatura donde vas a estar rodeado de muchas niñas. (Edm)

Es el caso de la asignación de tareas, lugares, trabajos o actividades con roles que concuerdan más con los estereotipos de género dentro de una carrera masculinizada, ellos dan cuenta de los siguientes testimonios:

En mi contexto universitario las especialidades más pesadas o que llevan más tiempo son para hombres, he escuchado ese comentario [...] Medicina oncológica porque esa lleva aproximadamente 8 años, o también Traumatología porque son cirugías bastante ‘sucias’, se podría decir. (Mef)

Sí, fijate, que en los laboratorios no tanto, porque a veces hasta contratan más a las mujeres en los laboratorios, porque dicen que nosotras somos más cuidadosas, y bueno, si nos lo dijeron una vez, que nosotras somos más cuidadosas con los reactivos y con nuestras muestras [en] comparación de

como lo hacía a veces un hombre; pero, por ejemplo, en el área industrial es mucho más común, siento yo, que contraten a un hombre que a una mujer. (TAf)

Las vivencias áulicas cuentan a la hora de decidir continuar en una carrera que se considera apropiada para el otro sexo. Las personas se sienten extrañas en un ambiente en donde son vistas como “bichos raros”, en un entorno que no les es propicio.

Cuando estaba en TSU de Química todos estaban como de: ¿tú que haces aquí? ¿por qué estás aquí? ¿por qué no te fuiste a hacer algo de recursos humanos o marketing, contabilidad? [...] Cuando regresamos de un semestre a otro, un compañero llega y me dice: “¿Qué estás haciendo aquí? Yo pensé que ya te habías rendido” Porque yo estaba batallando mucho con una materia que se llamaba probabilidad y estadística, que fue como con la que batallé más y pues no [me fui]. Sí lo logré. (TAf)

Hay otros escenarios, por el contrario, que, en apariencia son ingenuos, inocentes e inofensivos. Un ejemplo claro lo tenemos con el relato de TSm, quien, siendo uno de los cuatro hombres en un grupo con 53 mujeres, era el líder: “Fíjate que era yo el que hacía el grupito. Yo era el que decía ‘Tú, tú y tu vénganse para acá’ y hacíamos nuestro equipo.” Más adelante agrega:

En la materia de género una maestra planteó: “Piensen en algo. Son cincuenta y tantas mujeres ¿por qué [nombre] que es hombre es jefe de grupo?” Entonces, seguimos viendo que la perspectiva patriarcal está super arraigada. A veces lo hacemos inconsciente... porque no es como que me hayan elegido solo por ser hombre. (TSm)

Las principales concordancias de los cuatro entrevistados se encuentran en sus expectativas en el ámbito laboral y las dinámicas en clase. De la primera categoría destaca que creen que el *currículum* llega a ser más importante que la diferencia de género; y más determinante que esta misma a la hora de postularse para un empleo.

Se me ocurre que, por ejemplo, si tienen a algún candidato hombre y a una mujer y ven que la mujer acaba de tener un hijo, yo creo que le darían el trabajo al hombre, aunque no sea correcto, porque desde su punto de vista les conviene más que el hombre esté disponible. (Mef)

En el relato de Mef están presentes los prejuicios y estereotipos que se pueden enfrentar y que son ajenos a la capacidad y preparación de un profesional.

En la dinámica y la experiencia escolar relucen los comentarios y actitudes con estigmas y estereotipos de género que mayoritariamente vienen de profesores y compañeros. Los relatos de Edm y TAf demuestran que han percibido cierto favoritismo o inclinación de parte de sus profesores hacia los alumnos hombres a la hora de participar en actividades cotidianas, como opinar en clase o dar resultado a un ejercicio, aun cuando la carrera es feminizada:

Siento que sí son mucho más minuciosos y minuciosas los docentes con los hombres en el sentido de que si tienes tres hombres en un grupo de 18 [alumnos], como que sí es un poco más el centro de atención; pero más bien como que sí hay un foco más específico en su trabajo de ellos, de los hombres; entonces, sí es más minuciosa la supervisión del desempeño, más que nada. (Edm)

E incluso que se asignan preferentemente ciertas actividades en cuestión de género:

No creo que haya favoritismo en cuanto a los trabajos; en la evaluación, siento que es muy unilateral, o sea, muy parejo. Pero quizás en otras cosas sí; no tanto en trabajos o productos académicos, pero, por ejemplo, en oportunidades para proyectos de investigación o cosas ya un poco más externas a la UDA, como participación en [cuerpos] académicos e investigaciones. (Edm)

El relato de TSm reafirma cómo los varones son destinados para realizar ciertas tareas, en lugar de sus compañeras:

No me han puesto trabas y en parte siento que [es porque] hay tan poquitos trabajadores sociales hombres o tan solo yo como hombre. No debería de ser así, pero sí me ha tocado que me abren un poquito más las puertas en el tema del sector comunitario. (TSm)

Esto coincide con las cualidades asignadas a cada género. A los hombres se les relaciona en el cultivo de la fuerza y la razón, así como en la aparición pública (Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), 2007), lo que se refleja en las preferencias a escucharles en participaciones específicas y de procurarles en actividades donde su conocimiento se ve desarrollado y atendido. Para las mujeres destaca el cultivo del sentimiento, el cuidado y el ámbito privado, traducido a la preferencia para realizar trabajos que indiquen delicadeza a la hora de realizarse, delicadeza que es asignada automáticamente al género femenino.

Conclusiones

Los roles de género son un problema estructural que abarca y se ve reflejado en distintos ámbitos de nuestra vida cotidiana; la feminización y masculinización representa un esquema de problemáticas que injustamente regulan las posibilidades y estabilidad de las personas por su condición de género. Estas regulaciones están basadas en constructos sociales perpetuadores en la historia humana. De esta manera, las personas no tienen las mismas oportunidades, ni pueden tomar las mismas decisiones sin tener en cuenta los roles de género que se presentan como una constante, no solo si se intentan seguir, también si no se busca hacerlo. El sistema suele ser perjudicial tanto para hombres como para mujeres, en medidas distintas, el solo reducir a dos grupos sociales a toda la población y buscar que se comporten de acuerdo a esa clasificación, reduce todo lo que una persona puede ser y se le encasilla en lo que se espera que sea.

Producto de lo anterior, en las Universidades mexicanas persisten tanto las carreras feminizadas como las masculinizadas. Los estereotipos de género provocan esta división por género y, por tanto, excluyentes, en los recintos educativos que deberían ser, por antonomasia, espacios en donde se propicien relaciones igualitarias.

La historia documenta el largo camino que tuvieron que trazar y recorrer las mujeres para ganar un lugar dentro de la educación en general y en la universitaria, en particular, y, en este nivel, aún enfrentan las diferencias que persisten en torno a los campos que la tradición ha dictado que son para hombres, las llamadas carreras STEM, relacionadas con la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas. Los estudiantes varones que se inscriben en una carrera feminizada, también suelen sufrir rechazo, más por parte de la familia o amigos, que encuentran rara su elección, pero también en las aulas, desde el *currículum*, orientado también por una perspectiva sexista.

Sin embargo, los tipos de discriminación son distintos en unas y otros. Las estudiantes en carreras masculinizadas son puestas a prueba en torno a sus capacidades intelectuales y físicas; los estudiantes en carreras feminizadas suelen ser cuestionados en relación con su orientación sexual. Lo primero, se corresponde cabalmente con lo que dicta la literatura: para las mujeres no son propias las carreras de inteligencia, como sí las de asistencia. Lo segundo lo analizamos, parcialmente, como una categoría emergente, por la razón de que, al ser minoría entre mujeres, los estudiantes podrían ser discriminados en ciertas actividades, pero no: pesa más que los amigos y compañeros piensen si son homosexuales o afeminados, porque no encuentran otra razón para que estén en una carrera “de niñas”.

Los obstáculos que enfrentan las jóvenes en las aulas universitarias no sorprenden; por el contrario, ratifican las manifestaciones del profesorado, que les hacen sentir una y otra vez que ese lugar no les es propio y que no podrán con las tareas. Un tanto similar ocurre con los compañeros, quienes suelen no integrarlas a sus equipos para realizar los trabajos. Con los estudiantes sucede a la inversa: son incluidos en las actividades y, hasta se convierten en líderes de los equipos. Relatan que son preferidos por el profesorado para participar en acciones extracurriculares, como proyectos de investigación y en las tareas de los Cuerpos Académicos.

Estos hallazgos nos impelen a generar conciencia sobre el impacto de la discriminación por género que sufren los estudiantes que se matriculan en carreras masculinizadas y feminizadas. Las Instituciones de Educación Superior deben ser ejemplo de una sociedad cada vez más reflexiva de sus estructuras y cambios, más justa y equitativa, respetando el cumplimiento de nuestros derechos humanos y del acceso a servicios sociales públicos, como la educación.

Es necesario contar con un profesorado preparado para abatir las desigualdades por estereotipos de género, siendo modelos de convivencia en la diversidad; los planes de estudio deben ser diseñados y enfocados con perspectiva de género y las instituciones educativas deben pasar del discurso a la concreción de acciones sustantivas en búsqueda de la igualdad de oportunidades para la realización personal y profesional de las y los estudiantes.

Referencias

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2022) *Anuario Estadístico de la Población Escolar en la Educación Superior Ciclo escolar 2021-2022*. En: <http://www.anui.es/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Cervera Delgado, C., Martí Reyes, M. y de la Sancha Villa, E. O. (2023). Campos vedados. Testimonios de estudiantes universitarias sobre la desigualdad de género. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8999785>

Corona Berkin, S. y Kaltmeier, O (coords). (2012) *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Gedisa.

Furiati, A., García, F., Bautista, J., Fosado, N. (2021) Roles y estereotipos de género. Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria y Ciencias del Mar [DGETAYCM]. Recuperado de <https://dgetaycm.sep.gob.mx/doc/pdf/2%20Roles%20y%20estereotipos%20de%20g%C3%A9nero.pdf>

Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. -IMCO- (2022). *¿Dónde están las científicas? Brechas de género en carreras de STEM*. Autores Pablo Clark García Dobarganes y Fátima Masse Torres-Tirado.

Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES]. (2007). *ABC de género en la Administración Pública (2da ed.)*. INMUJERES-PNUD. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100903.pdf

Marinsalta, C. (2010). Cuestionando las ausencias en el currículo universitario. *Congreso Internacional: Las políticas de equidad de género en prospectiva: nuevos escenarios, actores y articulaciones*, Buenos Aires, Noviembre de 2010.

Matus-Castillo, C. (2022). *Masculinización de la matrícula universitaria en la carrera de Educación Física. Un análisis desde la perspectiva de Género*. https://www.redalyc.org/journal/440/44068165025/html/#redalyc_44068165025_ref29

Organización de las Naciones Unidas. (s.f.) Estereotipos de Género. Naciones Unidas Derechos Humanos. En <https://www.ohchr.org/es/women/gender-stereotyping>

Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *Int. J. Morphol*, 35(1), 227-232, 2017. En <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>

Pinzón Estrada, C., Aponte Valverde, M. V., y Useche Morillo, M. L. (2019). *La violencia simbólica en carreras feminizadas. Una mirada desde la perspectiva de género*. Dykinson eBook, 187.

Sojo-Mora, B. L. (2020). *El significado de la feminidad: estudio basado en relatos de vida de mujeres*. En <https://www.redalyc.org/journal/4678/467862244004/html/>

Sitios web

Binarismo de género – MODII. (s.f.). <https://modii.org/binarismo-de-genero/>

Matilde Montoya Lafragua Primera médica mexicana. (s.f.) CNDH México. <https://www.cndh.org.mx/noticia/matilde-montoya-lafragua-primera-medica-mexicana>

<https://imco.org.mx/comparacarreras/ranking/hombres-nuevo-ingreso/2022/1>